

yecto de registro civil. No te he de elogiarte más si no lo despachas, ni he de reconocer tus títulos a la dirección de la empresa de condenación eterna. Si el proyecto es despachado por la comisión, su inclusión en la prórroga y la aceptación de la cámara serán hechos forzosos; sacude, pues, tu pereza y hazme el inmenso servicio de poner a la orden del día el proyecto. Tuyo, E. Wilde.

La esquila lleva este membrete: Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Pero la ley de 1884 era fruto de una agitación pública, periodística, civil y parlamentaria que alistó a la mayoría de la población,

en uno u otro sentido y habíase gestado y aprobado con el auspicio del gobierno. Sarmiento y Mitre sostenían esa cruzada; en el Congreso Pedagógico de 1882 el magisterio afirmó su posición liberal; ciudadanos prestigiosos, como Juan Carlos Gómez, Leandro N. Alem y Antonio Bermejo constituyeron un centro para apoyarla, secundados por jóvenes universitarios como Benjamín Zubiaur y Francisco Barroetaña, que celebraron asambleas y mítines para esclarecer el juicio público. La ley era inevitable, por ajustarse a las exigencias del progreso y la cultura argentina y porque respondía a un estado favorable de la opinión gubernativa, parlamentaria y popular.

## De paso

(Consideraciones)

"Cómo crecen las ideas en la tierra", declaró el profeta José Martí. A pesar de tantos aturridos con mando empeñados en martelarlas, o en ponerles rejas. Basta abrir revistas de ideas (porque las hay también sin ideas, para solaz de mentecatos satisfechos), o libros instructivos: en todas las páginas brillan inquietas y creadoras, ¡por dicha!

Cojamos éste de Burkhardt: *Reflexiones sobre la Historia Universal*, en la edición de Fondo de Cultura Económica, México, D. F. En el Prólogo, el Maestro Alfonso Reyes nos marca esta reflexión, de Burckhardt; denle vuelta los jóvenes que estudian y se preocupan:

"Ya viejo, escribe estas palabras de terrible clarividencia: "Hace tiempo estoy convencido de que muy pronto el mundo tendrá que escoger entre la democracia total o un despotismo absoluto y violatorio de todos los derechos. Tal despotismo no será ejercido por las dinastías demasiado sensibles y humanas todavía para tal extremo, sino por jefaturas militares de pretendido cariz republicano. Verdad es que cuesta mucho el imaginar un mundo cuyos directores prescindan en absoluto del derecho, el bienestar, la ganancia legítima, el trabajo, la industria, el crédito, etc., y apliquen un régimen fundado nada más en la fuerza. Pero a esta ralea de gente ha de venir a parar el poder, por efecto del actual sistema de competencias y participaciones de la masa en la deliberación política" (13 de abril de 1882).

\* \* \*

Antonio Arraíz es un gran escritor de Venezuela. Trátele; lea, por ejemplo, su novela *Puros hombres* (Caracas, 1938); un libro brutal en que hablan y actúan hombres primitivos, en páginas como ésta, y otras que le daremos más tarde:

Los relatos del capitán Rincones siempre se refieren a generales, comandantes, doctores, ministros, secretarios, gente de ínfulas y tronío, y tienen este estilo:

—El hombre más chivato que yo he conocido es el doctor Alcántara. Ese sí que era político fino, de los que resbalan en lo seco y se paran en lo mojado! Figúrense ustedes que cuando estaba de malas con el general Duarte, siendo el general Duarte Presidente de la República, el general Duarte no lo podía ver ni en pintura y decía: —Aquí en Miraflores entra todo el mun-

do, porque para eso soy yo liberal amarillo. Pero lo que es al doctorcito ese Alcántara no me lo dejan entrar más, porque siempre que viene es para pedirme plata.— Y fué, y le prohibieron la entrada a Miraflores.

No saben ustedes que una vez están inaugurando unos cañones que habían emplazado en el puerto de La Guaira, para la defensa de la costa. Una maravilla de cañones, marca Schneider, lo más fino que se ha traído a Venezuela en materia de cañones. Y el general Duarte estaba hablando maravillas de los cañones, delante de una rueda de chivatos, en que estaban todos los ministros y los generales y el cuerpo diplomático y todo el gran cacao de esa época: y hablaba maravillas de las balas, que cada una le venía saliendo a la Nación por seis mil bolívares.

Ahora el doctor Alcántara, que estaba en ese tiempo más limpio que talón de lavandera, está en la comitiva, y no ha perdido palabra, y al escuchar lo de las balas da un paso adelante, y se cuadra, y grita:

—¡General Duarte!

—¿Qué quiere usted? —le contesta el general Duarte, y se voltea a él, más caliente que un ají chirel.

—Mándeme a dar dos balazos de esos de a seis mil bolívares, mi general —le contestó el doctor Alcántara.

Tanto le gustó al general Duarte la salida, que le mandó a dar la ordencita por los doce mil bolívares, y le suspendió la prohibición de entrar a Miraflores.

—Esa gente era muy chivata —comenta Andrés Fuentes.

Y todos los presos se quedan pensando en la bella brillante vida de aquellos señores de Caracas.

\* \* \*

En el Nº 159 de *Sur*, enero de 1948, Buenos Aires, Gregorio Weinberg reseña la obra *Historia de la Cultura en la América Hispana*, de Pedro Henríquez Ureña (cómo nos duele su ausencia irreparable).

Así finaliza, y lo aprobamos, su reseña el señor Weinberg:

"Para finalizar, una reflexión. Como indudablemente *Historia de la Cultura en la América Hispana*, es una obra llamada a perdurar, a ser frecuentada y consultada permanentemente, ¿no sería una interesante iniciativa solicitar la colaboración de todos

## AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

## DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

del

## BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)  
está a la orden para que usted realice este sano propósito

## AHORRAR

los estudiosos de América, para que acrecienten con sus referencias, críticas y consejos las sucesivas ediciones del libro, que de esta manera se iría constituyendo en el reflejo más vivo y actualizado de la cultura del Nuevo Mundo? Se nos ocurre que de auspiciar esta iniciativa Fondo de Cultura Económica rendiría el mejor homenaje intelectual —colectivo y anónimo— a la memoria de este eminente americano muerto en plena labor, y con su cabeza de seguro llena de proyectos semejantes, pues tenía una fe inagotable en los destinos de estas tierras".

Noticia: *Historia de la Cultura en la América Hispana* (1947) está incluida en las magníficas ediciones del Fondo de Cultura Económica de México, D. F.

\* \* \*

Alejandro Casona, prologando ha poco el tomo de los Episodios de don Benito Pérez Galdós, intitulado: *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, establece la diferenciación entre pueblo y populacho en este admirable juicio crítico:

Dos hechos históricos de significación antagónica sirven a Galdós para dar cauce narrativo a una profunda idea sobre el papel de la muchedumbre en la historia: la esencial diferencia entre la plebe y el pueblo. El primero de ellos —19 de marzo— es el motín de Aranjuez, en que una pandilla de caballerizos, pícaros a sueldo y sacristanes ululantes, asaltó el palacio de Godoy, destruyendo los cuadros de Goya, estrellando las preciosas cerámicas contra los espejos y quemando en la plaza, borracha, los muebles y tapices que guardaba el favorito, pero que no eran su riqueza sino la riqueza artística de España. Contra esa monotonía flemática disfrazada de pueblo pero ocultamente manejada por los hilos sucios de una intriga cortesana, levanta Galdós su voz de auténtica democracia señalando el peligroso monstruo. He ahí la plebe.

El segundo hecho —2 de mayo— es el alzamiento popular de Madrid en defensa de